



CRÍTICA DE LIBROS:

Warner, M. (2014):
The rise and fall of intelligence: An international security history
Washington, Georgetown University Press
ISBN: 9781626161030, 406 pp.

Gustavo Díaz¹
Universidad Complutense de Madrid (UCM) / UNISCI

Copyright © UNISCI, 2015.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

Con algo más de 420 páginas este libro está dividido en una introducción y siete capítulos y una conclusión. El autor, Michael Warner, presenta la evolución del concepto de inteligencia desde un doble punto de vista. En primer lugar realiza un repaso exhaustivo de la aplicación de la inteligencia en distintas estructuras de poder, principalmente en el desarrollo de Estados Unidos. Para Warner, la inteligencia está estrechamente ligada al concepto de soberanía argumento recurrente en toda la obra de Warner y que se plasma magistralmente a lo largo de toda la obra. Este autor es uno de los máximos exponentes en los estudios de inteligencia de la unión entre inteligencia y secreto. Entendiendo este último como un elemento fundamental del concepto inteligencia.²

En términos generales, Warner, como buen historiador, realiza un excelente análisis de cómo han revolucionado los distintos avances tecnológicos el uso y desempeño de la inteligencia en estas estructuras de poder desde la época de los imperios al momento actual. Es cierto que mucho ha cambiado la inteligencia y su aplicación desde el inicio de los tiempos a la actualidad. La idea que Warner transmite es que esta herramienta no es un fin en sí mismo y que su aplicación, por tanto, está condicionada por la estructura en la que se aplique y el contexto temporal en la que se encuentre. Sin embargo, para el estudio de la inteligencia es importante entender y profundizar en la esencia del término. En aquellos elementos que no cambian con el paso de los años, que permanecen inmutables y que en última instancia individualizan el término y lo definen.

¹ Gustavo Díaz Matey es profesor asociado de la Universidad Complutense de Madrid (UCM).

Dirección: Departamento de Estudios Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM, Campus de Somosaguas, 28223 Madrid, España.

E-mail: gdiazmat@cps.ucm.es.

²Según Warner: "Intelligence is secret, state activity to understand or influence foreign entities.", en: Warner, M. "Wanted: A Definition of Intelligence", *Studies in Intelligence*, vol. 46, nº 3 (2002), en <http://www.cia.gov/csi/studies/vol46no3/article02.html>.



En el estudio en profundidad de estos argumentos encontramos otra de las bases que configuran la naturaleza del término inteligencia: **la concepción del “otro”**. La inteligencia, por sí misma, supone el intento de maximizar lo propio con respecto del “otro”, que es considerado extraño, ajeno al grupo. Según esta concepción la inteligencia existe porque unos actores tratan de conseguir información reservada de otros ocultando la suya propia. El uso de la inteligencia supone la toma de conciencia del “otro”, de la diversidad de intereses y de la diversidad de interpretaciones de la realidad. La inteligencia es fruto de la subjetividad del ser humano y es **usada como una herramienta** contra lo diferente. Y este es el origen de la contrainteligencia, de la protección de los intereses propios ante los esfuerzos de otros por conseguir los suyos, y de las actividades realizadas para maximizar la situación propia con respecto a la de los demás.

En resumen, el término inteligencia posee dos partes diferenciadas que completan **su esencia**. La naturaleza del concepto inmutable desde la antigüedad, la cual está basada en la información y la prevención y que consistente en proporcionar información útil que ayude al proceso de toma de decisiones. Tanto en las acciones destinadas a proteger la propia información de los esfuerzos de conocimiento del “otro”, como en las acciones encubiertas, destinadas a maximizar los intereses propios. Por otro lado, **el carácter** del término, que puede ser revolucionario y es dependiente de la *estructura* en la que se lleva a cabo el trabajo de inteligencia, donde distintas organizaciones tienen métodos propios que caracterizan e individualizan su aplicación y uso en otros sistemas. En ocasiones, este carácter se puede ver influenciado por los cambios (culturales, tecnológicos, profesionales, entre otros) que, a través de los *tiempos*, la actividad ha sufrido ido sufriendo. Por tanto, la esencia de la inteligencia expuesta anteriormente es independiente de los cambios temporales que la aplicación de esta herramienta ha sufrido a lo largo del tiempo en las diversas organizaciones donde se ha implantado.

Todo lo demás son añadidos, como lo son los servicios de inteligencia. Es cierto que los servicios de inteligencia realizan inteligencia, pero no toda la inteligencia la realizan exclusivamente los llamados servicios de inteligencia. De hecho, los términos inteligencia y servicios de inteligencia no son equivalentes. La distinción principal reside en que si bien la función principal de la inteligencia es que los encargados de tomar decisiones en cualquier organización dispongan de mayores alternativas de elección consiguiendo superioridad estratégica a través de una superioridad informacional; los servicios de inteligencia no son más que una herramienta de la maquinaria del Estado que realiza labores de inteligencia.

Este análisis presentado en los capítulos del 1 al 5 ayuda al autor a presentar la evolución del uso de la inteligencia en actores no estatales hasta llegar al capítulo 6, donde desarrolla de forma extraordinaria el concepto de ciberespacio y expone los riesgos y oportunidades que este supone no solo para el concepto de Seguridad Nacional, también para los propios Servicios de Inteligencia.

Posteriormente, en el capítulo 7 el autor expone lo que ha significado para la inteligencia la amenaza terrorista con especial atención al terrorismo de cuarta generación manifestado en el terrorismo de corte islamista de Al Qaeda. Es aquí, en este mismo punto Warner analiza de forma benevolente lo que supuso para la Comunidad de Inteligencia estadounidense la politización de la inteligencia en el caso concreto de las armas de destrucción masiva en Irak. Quizá por estar influido por autores como Amos Kovacs que acercan el uso de la inteligencia a la implementación de la toma de decisiones. Algo que se



puede ver a lo largo de la obra de Warner cuando desarrolla el concepto de influencia o habla de la definición del término en otros trabajos.³

Caben destacar dos carencias fundamentales en una obra de estas características. En primer lugar, se echa de menos en la última parte una mayor profundidad en el impacto de la inteligencia en conflictos como Iraq o Afganistán; más si cabe cuando durante todo el libro el autor utiliza la primera Guerra Mundial y la Segunda como hechos fundamentales en la configuración del actual sistema de inteligencia en Estados Unidos. Es obvio que el desarrollo de conflictos como Afganistán o Iraq están teniendo una importancia clave en la configuración actual de este sistema y tendrán repercusiones en el futuro.

Por otro lado, el autor se centra, como muchos otros antes en la inteligencia estadounidense pasando por alto otras realidades. Un buen ejemplo es el libro del Davies Philips y Kristian Gustafson sobre las estructuras de inteligencia fuera del ámbito anglosajón.⁴

En definitiva, esta obra de Michael Warner es una pieza clave para los estudios de inteligencia y su futuro a corto y medio plazo. No sólo por la influencia que ha tenido y tiene el autor en el desarrollo del concepto de inteligencia con dos aportaciones esenciales. La primera es que inteligencia es anterior al concepto de Estado de 1648 y la segunda la importancia del secreto como elemento definitorio del término. Estas ideas plasmadas a lo largo de toda su obra quedan reflejadas de forma clara en este libro y son fundamentales para entender como el autor define el término bajo la idea de soberanía e influencia. En esta misma línea el autor ya en las primeras páginas (p.5) desarrolla la idea de la importancia de los estudios de inteligencia y la contribución que la historia como disciplina hace a tal fin.

Hoy sabemos que la toma de decisiones que no se basa en patrones estables, se rige por meras elecciones al azar con un 50% de acierto, pero también con un 50% de error. De este modo, partiendo de patrones estables basados en referencias pasadas adquiridas por la experiencia propia o de otros, desde el principio de los tiempos, los monarcas, caudillos y comerciantes de los distintos pueblos, posteriormente Estados y entidades empresariales, han buscado la manera de “ver lo que hay al otro lado de la colina”, tanto para conseguir ventajas en la toma de decisiones, como para evitar sorpresas estratégicas, por medio de una superioridad en la información. Este sería uno de los elementos principales del término inteligencia. La reducción de la incertidumbre en cualquier proceso de toma de decisiones. El libro de Warner contribuye de forma significativa al desarrollo de esta idea, no sólo porque ayuda a entender el para qué de la inteligencia, también porque analiza en profundidad cómo ha evolucionado la implementación de este concepto en Estados Unidos, contribuyendo de forma significativa a la implementación de la política desde la Seguridad Nacional.

Cuando Sherman Kent afirmaba que la inteligencia era información concerniente a la seguridad nacional en 1949, los actores no estatales se encontraban relegados a un segundo plano y la lucha de Bloques situaba a los servicios de inteligencia estatales en el ojo del huracán. Hoy, sesenta y cinco años después, los servicios de inteligencia siguen siendo la punta de lanza de la seguridad del Estado y así seguirá siendo, pero ya no son los únicos actores a tener en cuenta en el juego de la inteligencia.

Así, en la naturaleza de los servicios de inteligencia (que no de la inteligencia) se encuentra la respuesta al porqué de las diferencias en su estructura. Cada servicio de inteligencia del mundo tiene unas peculiaridades distintas, protocolos propios y estructuras

³ *Ibid.*

⁴ Davies, P. H. J., y Gustafson, K. (2013): *Intelligence elsewhere: Spies and espionage outside the Anglosphere*, Washington, DC, Georgetown University Press.



dispare. Buscando el porqué de esta situación, la respuesta es obvia, porque los servicios de inteligencia son un reflejo de la organización política y el espacio temporal en el que operan.

Por tanto, si durante la Guerra Fría los servicios de inteligencia, de cada lado del telón de acero, debían prestar gran atención al desarrollo de capacidades militares del enemigo, las amenazas y riesgos que caracterizan el entorno internacional en este comienzo del siglo XXI hace que la balanza de los objetivos de la inteligencia se incline más hacia las intenciones. Tampoco podemos ser ajenos a los cambios acontecidos en las últimas décadas y a la proliferación de actores no estatales en la esfera internacional, entendida como la manifestación tangible de las concepciones del uso de la inteligencia como herramienta para la defensa del interés nacional, (concepto determinante en las políticas exteriores de cada país y muy ligado al ascenso del estado nación como forma moderna de asociación) exclusiva de los Estados ha quedado superada.

Algo que Warner trasmite a lo largo de estas 424 páginas es que hoy la realidad es mucho más compleja y que por tanto, cada vez queda más claro que la idea de interés nacional queda en entredicho. Pero no sólo por las cuestiones que el autor plasma en el libro, las de seguridad dura. El mundo está cambiando y nuevas realidades se imponen a la tradicional soberanía de los Estados, como la proliferación de intereses contrapuestos dentro de la sociedad y la falta de cohesión social dentro de las fronteras estatales. Pero también otras amenazas se ciernen sobre las agendas de seguridad de los Estados y por tanto de los Servicios de inteligencia como son la lucha por los recursos escasos, la escasez de alimentos o las fuentes de energía, o como las cuestiones medioambientales. En definitiva, riesgos que superan las fronteras nacionales y la capacidad de dar respuestas unilaterales y unidimensionales.⁵ Nos encontramos ante un entorno más complejo, más problemático y más interdependiente donde la cooperación y la competición van de la mano.⁶

⁵ Partiendo de la idea de Morgenthau de interés nacional, identificado con la extensión de la influencia y la supervivencia del Estado, se justifica la existencia de los servicios de inteligencia en la concepción del realismo histórico como arma básica en la lucha contra las amenazas (interiores y exteriores) a las que un Estado debe hacer frente: Morgenthau, Hans J. (1948): *Politics among Nations*, New York, p.14; Morgenthau, Hans J. (1952): "The National Interest of the US", *American Political Science Review* 66, pp. 961-998; Rosenau, J. N. (1961): *International politics and foreign policy a reader in research and theory*, New York, Free Press of Glencoe; Burchill, S. (2005), *The national interest in international relations theory*, Houndmills, Palgrave Macmillan, p.39; Vasquez, J. A. (1983): *The power of power politics: a critique*, New Brunswick, N.J., Rutgers University Press, p.215; Jervis, R. (2002): *International Relations and the Challenge of Postmodernism: Defending the Discipline*, Columbia, University of South Carolina Press, p.2; Kaplan, M. A. (1957): *System and process in international politics*, New York, Wiley; Nye, Joseph S. (2004): *Soft power the means to success in world politics*, New York, Public Affairs; Keohane Robert O. y Nye Joseph (1977): *Power and interdependence: world politics in transition*, Boston, Little, Brown.

⁶ A este respecto ver: Díaz, M. G. (2011): *Los servicios de inteligencia ante el siglo XXI*, Madrid, Chavín.